



CARNAVAL Y MÚSICA EN SALAMANCA EN LA PRIMERA DÉCADA DEL S. XX A TRAVÉS DE LA PRENSA LOCAL

Carnival and Music in Salamanca in the Local Press along the First Decade of the 20th Century

Francisco José ÁLVAREZ GARCÍA

fjalvarezga@upsa.es

Universidad Pontificia de Salamanca. España

Fecha de recepción: 11-III-2016

Fecha de aceptación: 11-IV-2016

RESUMEN: Las fiestas de Carnaval son sin duda una de las manifestaciones culturales más arraigadas en el contexto de la sociedad salmantina de finales del siglo XIX. Con la entrada del siglo XX, por diferentes circunstancias, muchas de las tradiciones se van perdiendo, desapareciendo con ellas murgas, comparsas y diferente tipología de agrupaciones instrumentales.

El presente artículo resume, principalmente a través de la prensa local, las principales participaciones musicales, recogiendo las agrupaciones más relevantes en el panorama musical salmantino de la época y haciendo hincapié en el proceso de desaparición antes mencionado.

Palabras clave: Carnaval; Música; Salamanca; siglo XX.

ABSTRACT: Carnival festivals are undoubtedly one of the most deeply rooted customs within the social context of Salamanca in late nineteenth century. At the beginning of the twentieth century, many of those traditions were lost for diverse reasons, among them «murgas», «comparsas» and some other different types of instrumental groups.

Using the local press as historical source, this article summarizes the main musical interests in the city panorama of the time, by collecting the most relevant groups in Salamanca music scene.

Keywords: Carnival; Music; Salamanca; Twentieth Century.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Música y Carnaval en Salamanca: contexto general. 2.1. Actividad musical previa al Carnaval. 2.2. Actividad musical durante los días centrales del Carnaval. 3. Actividad musical y agrupaciones carnavalescas durante la primera década del s. XX en Salamanca.

1. INTRODUCCIÓN

En Salamanca, al igual que en prácticamente todas las localidades castellanas de comienzos de siglo, los tres días anteriores al Miércoles de Ceniza, con el que da comienzo la Cuaresma católica (preparatoria a la Semana Santa), constituían propiamente el periodo de Carnaval.

La música era, al igual que en el resto de periodos festivos que salpicaban el calendario, elemento transversal que condicionaba (y de cierta forma definía también) la actividad social y cultural de la ciudad.

El objeto principal del presente artículo pasa por conocer, a través de la prensa local como fuente principal, la importancia de la música en ese periodo concreto, recogiendo las agrupaciones más relevantes en el panorama musical salmantino de la época e incidiendo en el proceso de desaparición que la propia festividad del Carnaval sufrió paulatinamente a partir de la segunda década del s. xx.

2. MÚSICA Y CARNAVAL EN SALAMANCA: CONTEXTO GENERAL

Antes de entrar a describir cada una de las agrupaciones musicales que conformaron la actividad musical en el periodo de Carnaval, conviene establecer un marco contextual previo, que nos introduzca dentro de la propia fiesta en Salamanca

Salamanca entera, con sus distinciones de clases habituales, se empapaba durante el Carnaval de alegría y cierto desenfreno que, a través de las tradicionales máscaras y disfraces populares, ocultaban bajo un cierto halo de transgresión y permisividad, (totalmente prohibidos en los días venideros, pero popularmente e implícitamente aceptados en esta fiesta tradicional), ciertos instintos ocultos y costumbres reprimidas o encauzadas en las sociedades más civilizadas.

Dentro de la tradición salmantina y los años que ocupan el presente artículo, es importante señalar que la primera década del s. xx., es un periodo de cierta recesión carnavalesca, donde, como observaremos, la tradición, sin llegar a perderse del todo, se irá desvirtuando. De este modo, encontramos grandes diferencias entre los primeros años de la década a estudio y los últimos, donde, incluso, algunas de las costumbres festivas, o se han perdido, o se han transformado tanto, que han perdido su carácter original.

(...) A medida que el tiempo pasa y los años se suceden observamos que el Carnaval Salmantino vive muriendo y que sólo conserva pequeños vestigios de lo que algún tiempo fue. Poco a poco va decayendo como si la alegría y el buen humor de este pueblo se fuera acabando también, y sólo penas y estrecheces tuviera que mostrar. Bien es verdad que hasta el tiempo le da de lado y contado es el año que el cielo no nos manda torrentes de agua que deslucen y desaniman los atractivos de esta tradicional fiesta de carnestolendas. Ayer, primer día de Carnaval, fue soso, aburrido y monótono (...). («El Carnaval. Primer día», *El Adelanto* –Salamanca–, 11 de febrero de 1907; B.G.U.S.).

La rondallas, comparsas y tunas son las principales agrupaciones protagonistas con participación musical. Estaban compuestas por estudiantes y asociaciones de trabajadores, de constitución casi siempre circunstancial, formadas y disueltas, normalmente, en el propio contexto del carnaval. Por su intervención, además de ser agasajados, recibían un donativo que era utilizado para la realización de algún viaje, en el caso de los estudiantes o, en general, para pasar con más soltura y alegría las propias fiestas. (nunca constituía una retribución de complemento salarial, propiamente dicha).

(...) Todas estas comparsas, antes del carnaval, iban a tocar a las casas que les parecía oportuno, donde eran objeto de un recibimiento cordial, y les entregaban un donativo (...). (Ansedo, 1969).

Al margen de las Tunas y Rondallas Escolares, durante el periodo de carnaval, existían diferentes manifestaciones musicales, enraizadas con el carácter popular de la fiesta, dignas de capítulo aparte, como las referidas a comparsas, murgas, cabalgatas y bailes de disfraces.

Por otra parte, Ciudad Rodrigo, ciudad carnavalesca por excelencia en Castilla, irá robando, cada vez con más fuerza, protagonismo a la capital, convirtiéndose en destino turístico coyuntural de este periodo concreto. No es extraño encontrar referencias en prensa, (sobre todo a finales de la primera década del siglo y comienzos de la segunda) consignando salidas y visitas de la capital, hacia tierras mirobrigenses.

2.1. Actividad musical previa al Carnaval

El carnaval salmantino a comienzos de siglo, como en toda Castilla, comenzaba anunciándose una o dos semanas antes de los propios días festivos, precisamente con la música como telón de fondo.

(...) Los primeros síntomas de la fiesta eran las estudiantinas y rondallas que salían con anticipación. En el silencio de las noches frías, avanzado ya el mes de Enero, cuando

todos se habían recogido en sus casas, es cuando salían estas agrupaciones musicales por las calles de la ciudad. Muchas mocitas se despertaban a media noche. Su sueño era interrumpido dulcemente por aquella música, agradable para sus almas jóvenes. Bajo sus balcones o ventanas se paraban los músicos aquellos a darles serenata. Allí había un puñado de muchachos tocando en su honor (...). (Ansede, 1969).

Tradición exclusiva salmantina de estos días previos al carnaval, es el baile del Kanaklub. Este baile lleva el nombre de un antiguo café y salón de baile, de localización desconocida, en el que se celebraban bailes de temporada, siendo éste, el previo al carnaval, el más popular de los mismos. Tras la desaparición del establecimiento, los empresarios del local, continuaron con la tradición en nuevos espacios adquiridos a tal fin: primero en el Salón Artístico y Café del Siglo (Variedades) pasando, más tarde, al Teatro Bretón.

Es importante señalar también que se trataba de un baile de artesanos lejos de las tradiciones del Casino de Salamanca y Círculo del Pasaje, reservados a clases más elevadas (sobre todo el primero de los dos):

(...) Lo indudable es que estamos a dos dedos del Carnaval. El Kanaklub, nuestro tradicional baile de apertura, nos trae el soplo carnavalesco a cuyo impulso giraremos hasta el día de Piñata (...). (Fernando Felipe: «Esperando el Carnaval», *El Adelanto – Salamanca–*, 2 de febrero de 1906; B.G.U.S.).

(...) Entre los salones que más han de llamar la atención, estará el que hasta ahora ha sido Café del Siglo, del que se han hecho cargo los empresarios del célebre KanaKlub, que piensan realizar grandes innovaciones y dar magníficos bailes (...). («Crónica Local y Provincial», *El Adelanto – Salamanca–*, 4 de enero de 1902; B.G.U.S.).

Eran días de movimiento para las comparsas, murgas y charangas, comenzando, por las calles de la ciudad, (sobre todo en fines de semana y festivos), sus tradicionales pasacalles, sirviendo de ensayo y primera toma de contacto, con la vista puesta en los carnavales venideros.

(...) Den ustedes una vueltecita por la Plaza y encontrarán todas las noches alguna comparsa o algún desperdigado comparsista que marcha a su casa «ejecutando las más escogidas piezas de su repertorio». De esto de las comparsas ni una palabra más. Hace algunos años me enteré de que hay quien se divierte rascando una guitarra y corriendo «pa» arriba y «pa» abajo de la Calle Zamora y después de eso no ay nada que decir (...). (Fernando Felipe: «Esperando el Carnaval», *El Adelanto – Salamanca–*, 2 de febrero de 1906; B.G.U.S.).

En torno a las mismas fechas, el Ayuntamiento publicaba el tradicional bando, advirtiendo de las normas a tener en cuenta por «comparsistas», «murgueros» y participantes en general. Estas consideraciones de la Corporación Municipal, pueden ser reflejo de lo que, contra los deseos del propio Ayuntamiento, eran comportamientos habituales en estas fechas¹.

Toda Estudiantina o Comparsa que circule por las calles y paseos deberá ir provista del correspondiente permiso de la autoridad local. Se prohíbe hacer parodia alguna que pueda ofender a la religión o a las buenas costumbres; el usar vestiduras de los ministros de la religión, de las extinguidas órdenes religiosas, de las órdenes militares y de trajes de altos funcionarios y de la milicia, como también el de otra cualquiera insignia o condecoración del Estado. No se permitirá a las máscaras ofender con insultos o palabras inmorales a persona alguna. Serán inmediatamente retiradas aquellas máscaras que, a juicio de la autoridad, no vayan vestidas con la debida decencia o que no guarden el decoro debido. Llegada la noche queda terminantemente prohibido que ninguna máscara lleve la cara cubierta. Los infractores a estas disposiciones serán castigados con arreglo a lo dispuesto en el artículo 591, párrafo 2º del Código Penal. («Crónica Local y Provincial», *El Adelanto* –Salamanca–, 24 de febrero de 1900; B.G.U.S.).

El 2 de Febrero y coincidiendo casi siempre la semana antes del «Domingo Gordo» (inicio oficial de los carnavales), se celebraba, en todos los círculos y salones, el tradicional baile denominado de «Candelas», por la onomástica del día. Este era considerado el primer baile de carnaval, aunque oficialmente no se encontrara dentro del tríduo festivo.

(...) Resumiendo: esta noche nos divertiremos a la salud de la Candelaria y después pasaremos unos días aburridos pero seguros de que en cuanto llegue el Carnaval vamos a divertirnos «pató» la vida (...). (Fernando Felipe: «Esperando el Carnaval», *El Adelanto* –Salamanca–, 2 de febrero de 1906; B.G.U.S.).

Tanto el baile de Candelas, como todos los siguientes celebrados, no sólo en carnaval, sino durante el resto de la temporada, se enmarcan dentro de cada clase y nivel social que, a su vez, celebra sus reuniones en locales y salones diferentes.

Así, la clase social más alta es socia, en su mayoría, del prestigioso Casino de Salamanca que, en sus amplios salones de la calle Zamora, celebra los bailes y conciertos más distinguidos. Sus orquestas, secciones de banda y agrupaciones contratadas para los bailes, aunque más pequeñas en número de componentes que en el resto de salones referidos, suelen ser de una mayor calidad y, por lo tanto, su contratación más cara.

¹ Las imitaciones y disfraces religiosos estaban, por ejemplo, prohibidos, prueba inequívoca de su utilización como elemento transgresor y constitutivo de mofa.

La clase media-alta, a continuación en el escalafón, desde finales del s. XIX, viene celebrando sus bailes y reuniones de confianza (así llamados en ocasiones), en el Círculo del Pasaje, también sociedad con su correspondiente cuota de admisión y reglamento.

Otros círculos sociales también celebraban sus bailes, normalmente, en sus propios locales, sedes de la propia actividad administrativa. Como es obvio, estos bailes eran también privados y vinculados a cada asociación. Los más importantes eran: el Círculo Mercantil e Industrial y el Círculo Católico de Obreros. Por otra parte, artesanos y obreros de posición acomodada, se reunían también en el Teatro del Liceo, salón que, a través de la gestión del condominio, organizaba bailes públicos, abiertos y no vinculados en principio a asociación alguna, pero que, normalmente, eran disfrutados por el referido sector social.

El Teatro Bretón era el salón del pueblo llano donde obreros y artesanos de clase media-baja se daban cita en los diferentes bailes de carnaval. A parte del amplio salón, cada año, innumerables salas y locales, se proponían como alternativa a estudiantes, obreros y artesanos de las clases más populares. Su pervivencia en el tiempo era, muchas veces, muy corta, llegando a funcionar incluso en una única temporada.

(...) El baile de la aristocracia era en el Casino de Salamanca; el de las señoritas de la clase media, en el Pasaje; el de las artesanas más distinguidas, digámoslo así, en el Liceo, y los demás ya no cuidaban tanto la admisión; se toleraba la entrada con facilidad (...). (Ansedé, 1969).

Cuando las fiestas pascuales se alejaban bastante en el calendario (y con ellas, a su vez los carnavales), el baile de «Candelas», era complementado, el Domingo anterior al primero de carnaval, con el tradicional baile de «El Berebere», celebrado también en las salas y teatros más populares. Se trataba de un baile de máscaras y disfraces, anuncio más explícito de la llegada de las fiestas, que el propio de «Candelas».

Mañana domingo se celebrará en el teatro del Liceo de diez a tres, el tradicional gran baile de máscaras «el berebere», que será amenizado por dos secciones de la banda «el 1º de mayo». (Ansedé, 1969).

2.2. Actividad musical durante los días centrales del Carnaval

Tras el baile de «Candelas» (o el Berebere, en su caso), Salamanca esperaba la llegada del Domingo «Gordo», propiamente ya dentro de los días festivos. Los disfraces y máscaras inundaban la ciudad y las murgas, tunas y rondallas invadían las calles. Los festejos comenzaban por la tarde.

(...) Y llegaba el Domingo Gordo, como se le llamaba al primer día de carnaval. Nada se notaba por la mañana, todo el jolgorio era por la tarde. Había máscaras más o menos ridículas, pero también las había bonitas, vestidas con trajes regionales. Murgas tampoco faltaban, algunas con gracia (...). (Ansedé, 1969).

Al margen de las participaciones musicales callejeras, sobre todo circunscritas a la Plaza Mayor y sus alledaños, el principal acontecimiento de la tarde era el paseo de coches y carrozas por las calles de Toro y Zamora, acompañada de las tradicionales batallas de confeti y serpentinas (tomadas de la tradición carnavalesca Veneciana y Portuguesa). Las diferentes agrupaciones musicales (Comparsas, Rondallas, Tuna, etc.), acompañaban amenizando el festejo.

(...) Pero lo verdaderamente grato, lo que constituía la mayor animación, era el paseo de coches por las calles de Toro y Zamora. Recordemos aquellas batallas arrojándose serpentinas entre los ocupantes de los coches, que casi siempre eran hombres, y las muchachas que estaban en los balcones. (...). (Ansedé, 1969).

(...) Se aproxima el Carnaval y sabido es que, en aquellos días, el paseo de máscaras se hace precisamente en la calle de Zamora. Esta se encuentra en la actualidad obstruida por las losas destinadas al acerado nuevo. Si el arreglo no ha de estar terminado para el domingo próximo, sería muy conveniente que, con la debida anticipación, se hiciesen desaparecer de la citada vía pública todos los obstáculos para el tránsito (...). («Crónica Local y Provincial», *El Adelanto* –Salamanca–, 17 de febrero de 1900; B.G.U.S.).

Estas cabalgatas fueron, como apuntábamos con anterioridad, desvirtuándose con la propia decadencia de los festejos de carnaval, encontrando ya, para 1907, descripciones tan despectivas, como la que a continuación nos ofrece *El Adelanto*.

(...) Por la calle de Zamora vimos lo de siempre: mozalbetes ineducados, zarapastrosos, ataviados con repugnantes disfraces; criadas vestidas con las prendas de sus señoras; hombres con antediluvianos gabanes y napoleónicas chisteras, «doctores y sacamuelas»... todos en completa algarabía (...). («El Carnaval. Primer día», *El Adelanto* –Salamanca–, 11 de febrero de 1907; B.G.U.S.).

También, en esta otra reseña del mismo día, la prensa local destaca la falta de participación y público:

(...) Y como el día estaba también para pocos paseos, poca fue también la gente que acudió a la calle Zamora a presenciar el desfile de coches y de máscaras (...)². («El Carnaval. Primer día», *El Adelanto* –Salamanca–, 11 de febrero de 1907; B.G.U.S.).

² «El Carnaval. Primer día», *El Adelanto* –Salamanca–, 11 de Febrero de 1907; B.G.U.S.

Tras el paseo de coches, llegaba la preparación para el baile de la noche, segundo de la temporada. La gente volvía a sus casas y tras la cena, preparaba sus disfraces y máscaras, y se arrebajaba para el acontecimiento más importante del día.

(...) Al oscurecer, una vez terminado el paseo de coches y de máscaras por las calles, la gente se disgregaba. Unos entraban en algún baile, que en aquella hora eran de poca importancia, pues los verdaderos quedaban para después de cenar. Otros se quedaban dando vueltas a la Plaza Mayor, donde se formaba un animado paseo, de artesanos, generalmente. (...). (Ansedo, 1969).

Todos estos bailes celebrados en los locales mencionados con anterioridad, evidentemente, contaban con participación musical que, en la mayor parte de los casos, estaba compuesta por un reducido grupo de músicos (cuarteto, quinteto o sexteto) denominado «orquesta», que alternaba sus piezas con las rondallas, tunas y comparsas tradicionales de la temporada.

Si se buscaba dotar de cierta relevancia al baile, bastaba con aumentar el número de músicos (profesores) contratados, consiguiendo así una asistencia y participación mayor.

(...) Los bailes que la empresa del amplio Salón Artístico ha de celebrar, prometen estar animadísimos a juzgar por los sacrificios que referida empresa se ha dispuesto, (...) aumentando hasta catorce el número de profesores que han de amenizarlos con la ejecución de bonitos y variados bailables (...). («Crónica Local y Provincial», *El Adelanto* –Salamanca–, 2 de febrero de 1901; B.G.U.S.).

El repertorio estaba compuesto, como también es lógico suponer, por variadas piezas de baile de salón «a la moda», representados por vales Boston, mazurcas, chotis, adaptaciones de zarzuela y fantasías románticas (Álvarez García, 2009). Las comparsas, rondallas y tunas, alternaban con las orquestas en la ejecución de los bailables.

(...) La comparsa de «Blanco y Negro» tocó, alternando con la orquesta y permaneció en el salón hasta terminar el baile (...). («Los bailes de anoche», *El Adelanto* –Salamanca–, 18 de febrero de 1901; B.G.U.S.).

En el Bretón y el Liceo, las agrupaciones, eran más importantes, formadas muchas veces por los músicos «mercenarios» vinculados a las compañías de zarzuela de paso por la ciudad. Estos músicos trabajaban por contratos de temporada y concierto.

En el teatro Bretón se celebrarán cinco brillantes bailes de máscaras en los días 2, 25, 26 y 27 de febrero y 4 de Marzo. La empresa se propone no omitir gasto alguno para

el mayor lucimiento de los bailes y al efecto ha contratado una excelente orquesta e instalará una fonda a precios módicos (...). («Crónica Local y Provincial», *El Adelanto* –Salamanca–, 27 de enero de 1900; B.G.U.S.).

El resto de bailes tradicionales de carnaval se complementaba de la siguiente manera: tras el Domingo gordo, venía el Lunes de Carnaval, (con poca fuerza, según avanza la primera década del siglo, llegando muchas veces a suprimirse). Al día siguiente, el Martes de Carnaval, (último del tríduo carnavalesco) y cinco días después, el tradicional «Baile de Piñata», (celebrado el Domingo siguiente al Martes de Carnaval). Con él se ponía fin a la temporada de bailes de manera oficial, aunque, según el año, la juventud de algunas sociedades y círculos, podía prolongar la campaña, una o dos semanas más, eso sí, dejando de lado toda la estética de las fiestas pasadas, siendo ya, estas reuniones, sin disfraz o máscara alguna como elemento identificador.

(...) Día 2 de febrero (candelas), de 10 de la noche a dos de la madrugada. Día 23 de febrero: en esta fecha se celebrará, de diez a tres, «el Berebere». Día 1º de marzo (primero de carnaval), de diez a tres. Día 3 de marzo (tercero de carnaval), de diez a tres. Día ocho de marzo (piñata), de diez a dos. Precios: palcos y plateas 8 Ptas; entrada de señora, un idem; entrada de caballero, 1,50 idem. (El timbre a cargo del público). (...). («Teatro del Liceo», *El Adelanto* –Salamanca–, 28 de enero de 1908; B.G.U.S.).

3. ACTIVIDAD MUSICAL Y AGRUPACIONES CARNAVALESCAS DURANTE LA PRIMERA DÉCADA DEL S. XX EN SALAMANCA

Pasemos a estudiar cronológicamente las agrupaciones musicales que intervinieron en cada una de las fiestas carnavalescas, tema del presente artículo:

1900 despierta al carnaval con la participación de cuatro comparsas y una rondalla, todas ellas formadas por trabajadores y artesanos, a excepción de la «Comparsa Infantil del señor Bosch», de paso por la ciudad, con motivo de ofrecer una serie de adaptaciones de zarzuela y ópera en Salamanca.

Anoche recorrió las principales calles y plazas de esta ciudad una comparsa de niños y niñas que se propone distraer al público estos Carnavales con ejercicio de baile y canciones populares, acompañada por una música de viento. («Crónica Local y Provincial», *El Adelanto* –Salamanca–, 24 de febrero de 1900; B.G.U.S.).

El resto de comparsas son de creación puntual y no vuelven a ser mencionadas en prensa, fuera del periodo de carnaval de 1900. Aunque seguramente existieron otras, las más mencionadas en prensa fueron, «Los Rayos X» (que tomaron el nombre de una

compañía de variedades que aseguraba, las pasadas Navidades, poseer unas gafas con las cuales podía ver desnudos a los paseantes, por la Plaza Mayor...), «Los Moritos del Joló» (formada por artesanos) y «Los Fideistas», compuesta por herreros y trabajadores del metal.

Si el tiempo lo permite, esta tarde recorrerán las calles de esta población, además de las comparsas de que ya hemos dado cuenta a nuestros lectores, una que se denomina «los Moritos del Joló» y otra con el gracioso nombre de «Los Fideistas». Entiéndase que estos son fabricantes de fideos, no sectarios de aquel nombre. Ambas comparsas cantarán bonitas coplas. («Crónica Local y Provincial», *El Adelanto* –Salamanca–, 25 de febrero de 1900; B.G.U.S.).

Pero sin duda, la agrupación más significativa musicalmente hablando, no sólo este año sino prácticamente hasta 1903, es la popular Rondalla «Hijos del Trabajo». Como sabemos, no se trata de una agrupación puntual de temporada ya que, aunque condensa la mayor parte de sus intervenciones en los periodos y fiestas de carnaval, actúa, bajo la batuta del conocido violinista Eloy Andrés, en cafés y diferentes locales, prácticamente todo el año, sin distinción de estación o temporada.

1901 incluye, al margen de las comparsas y murgas de temporada, dos agrupaciones duraderas de cierta relevancia: la Rondalla del Círculo de Obreros, vinculada al Orfeón de la propia sociedad católica de trabajadores y la Rondalla o Comparsa (según esté constituida, con importantes variantes instrumentales) «Blanco y Negro», que perduraría prácticamente sin interrupción hasta la temporada carnavalesca de 1908.

La Rondalla «Hijos del Trabajo», también cuenta con participación durante este periodo. Aunque no encontramos referencia explícita a otras comparsas y murgas, es evidente que existieron, aunque seguramente eclipsadas por la gran cantidad de Rondallas participantes ese año, (amén de la omnipresente Tuna Escolar).

1902, cuenta con una nueva rondalla a sumar a la lista de participaciones anteriores, la conocida como «La Paz» o «Viva España». Su actividad se limitó a los carnavales de 1902 y 1905. Además, *El Adelanto*, nos habla de otras nueve comparsas sin identificar, animando las calles y festejos de temporada

Los próximos carnavales prometen ser animadísimos y como hace bastantes años no han estado en nuestra capital. Uno de los atractivos más llamativos será el número de comparsas que hay organizadas, llegando a nueve según nuestras noticias las que exhibirán bajo distintos nombres, caprichosos trajes, tocando numeroso repertorio de piezas musicales de los más reputados autores (...). («Información Local», *El Adelanto* –Salamanca–, 2 de febrero de 1902; B.G.U.S.).

1903, suma nuevas comparsas a la historia del Carnaval salmantino, con la popular «Vulcano», formada por un colectivo de herreros y trabajadores de la fábrica de Moneo, y otra sin denominación propia, formada por obreros de la fábrica «Mirat». Las rondallas, a excepción de la del Circulo de Obreros, que ya no participó esta temporada, continuaron con su tradicional actividad, siendo de nuevo las más valoradas.

1904, supone un cambio significativo, con la retirada de las Rondallas en favor de las nacientes comparsas. No encontramos referencia a ninguna de las mencionadas con anterioridad, apareciendo, eso sí, dos nuevas agrupaciones, las comparsas «de los niños aragoneses» y «de los mozos de labranza».

1905, continúa con la misma dinámica, destacando la participación de la Murga Gaditana», de paso por la ciudad y la «Banda o Murga Muda», que recibió muy buena crítica. La Rondalla «La Paz» realizó su última aparición de la década y la Rondalla del Orfeón Salmantino, vinculada al propio Orfeón, constituyó el principal elemento animador de las fiestas.

De la «Banda o Murga Muda», conservamos los nombres de sus componentes, así como el de su director, Juan Hernández, alias «El Gallo». Esta reseña de *El Adelanto* nos sirve, además, para hacernos una idea de los instrumentos y distribución de los mismos, que desde esta tipología de agrupación, se realizaba, así como del número de componentes y repertorio utilizado.

(...) Entre las muchas comparsas que vimos, hay una que hizo las delicias del público. Nos referimos a «La banda muda» que dirige el «eximio maestro» don Juan Hernández alias «El Gallo» y de la cual forman parte diez distinguidos «profesores». He aquí los nombres «y lo que tocan»: Don Emilio Vicente maneja de una vez el bombo, los platillos y la flauta; don Cirilo San Juan el contrabajo; don Basilio Calvillo los timbales; don Agapito García, el cornetín; don Jacobo Galán, el trombón; la lira, don Tomás San Juan; el fagot don Manuel González; el saxofón, don Tomás Salvador; el bajo, don Román Vicente; la trompa, don Emilio Hernández y «el gachó» del arpa... don Leopoldo Ercilla. Todos, absolutamente todos, manejan los instrumentos a la perfección y las ovaciones que les prodigan se oyen desde lejos. Ejecutan desde «El Machaquito» hasta «Campanone» (...). («El Carnaval», *El Adelanto* –Salamanca–, 6 de marzo de 1905; B.G.U.S.).

Durante la campaña de 1906, se mencionan varias murgas y comparsas pero sin identificar, siendo el plato fuerte de la temporada la participación de la Rondalla «La Amistad», formada, como sabemos por jóvenes obreros que, aunque de fugaz intervención (no participó más que en estos carnavales), recibió buenas críticas.

Anoche salió por primera vez recorriendo algunas calles de la población la rondalla titulada «La Amistad», formada por jóvenes obreros. («Noticias», *El Adelanto* –Salamanca–, 9 de febrero de 1906; B.G.U.S.).

La Rondalla del Orfeón Salmantino, también aparece reseñada en prensa en multitud de ocasiones durante la temporada presente.

1907, recoge una participación importante de comparsas y murgas, destacando entre ellas «los Gitanos Moscardones» y «los Húngaros». La Rondalla Bohemios vuelve a reaparecer, obteniendo sensacionales críticas y la del Orfeón Salmantino, realiza su última campaña, ligada a la disolución de la agrupación principal.

Esta es la campaña en la cual la Tuna Escolar alternativa, dirigida por Agustín de Arenzana (con la principal en Oporto), se encarga del apartado estudiantil de las fiestas.

(...) Durante toda la mañana las comparsas desfilaron por la Plaza y alrededores con su música. Estas fueron: La Tuna Escolar dirigida por el estudiante señor Arenzana. Los Bohemios, comparsa excelente compuesta por jóvenes artesanos. Los Húngaros, organizada por herreros de diferentes fundiciones. Los Gitanos Moscardones, compuesta por artesanos también. Además vimos otra compuesta por chiquillos que marchaba metiendo ruido con latas y panderetas (...) Las comparsas antes citadas dieron al Carnaval cierta animación (...). («El Carnaval. Primer día», *El Adelanto* –Salamanca–, 11 de febrero de 1907; B.G.U.S.).

Los carnavales de 1908 son especialmente ricos en actividad musical, encontrando, según la prensa, ocho comparsas y dos murgas, al margen de las agrupaciones y rondallas escolares.

Un ligero y pequeño repórter hecho ayer, nos dio por resultado esto: en los carnavales tendremos dos comparsas y ocho murgas. Serán pues, unos carnavales formidablemente estruendosos, y más de un tímpano habrá de sufrir las consecuencias (...). («Vida Local», *El Adelanto* –Salamanca–, 26 de febrero de 1908; B.G.U.S.).

El Adelanto, a través de la siguiente reseña, realiza una breve descripción de las mismas:

(...) Juntamente con la comparsa de los Herreros, que dicho sea de paso, promete ser una cabalgata interminable por los preparativos que para ello se hacen, saldrán la excelente rondalla de «Los Bohemios», la comparsa «Blanco y Negro» y las murgas de los «siete niños de Écija» de «la Prensa salmantina», del «Tupinamba» de «Los Toribios», de «los Pescadores», de «los japoneses» y de «los moscardones». El delirio de murgas y en... «sablazos». («Vida Local», *El Adelanto* –Salamanca–, 26 de febrero de 1908; B.G.U.S.).

De entre todas, y además de la popular comparsa «Bohemios», parece destacó también, la denominada «Los japoneses», recibiendo muy buenas críticas a su participación, sobre todo por sus ingeniosas coplas con los ministros de turno y el propio Ayuntamiento como telón de fondo.

(...) Entre ellas hay una, la titulada de «Los Japoneses», que merece especial mención; está compuesta por jóvenes artesanos de excelente voz y acabados guitarristas. Tienen couplets muy graciosos y en ellos se pone como «Chupa de dominé» a Maura, a la Cierva, a los diputados de la mayoría y a nuestro ilustre Ayuntamiento. (...). («El Carnaval», *El Adelanto* –Salamanca–, 2 de marzo de 1908; B.G.U.S.).

También de 1908, es esta breve descripción de *El Adelanto*, que nos habla de la composición instrumental de las comparsas, su repertorio, características generales, así como de su vestuario, temática, dinámica de intervención etc.

(...) Van los de las murgas vestidos estrambóticamente luciendo respetabilísimas condecoraciones y cubriendo sus cabezas, ¡ay!, con unos sombreros que para sí los quisiera Pozueta. No llevan al cinto los sables, pero van repartiendo unos papelitos con couplets, que para el caso es lo mismo. Convenientemente expurgados habría todavía que hacerlos nuevos para poder publicarlos sin que sufriera detrimento alguno la poética y el sentido común. En los golpes de bombo, dados a ciertos tiempos de compás, estriba precisamente el principal intrínquilis de las murgas, y en ellos, aunque resulte tonto, la gracia de estas comparsas. Los únicos que no llevan bombo (ya me encargo yo de proporcionárselo), son los «pescadores» y los «japoneses», dos murgas que no son murgas, sino que por el contrario, forman dos grupos en extremo aceptables. Visten los primeros unos trajes de percalina blanca y azul y cubren sus cabezas con bobinas bordadas de la misma tela. «Los Japoneses» visten como este título indica: de japoneses. Ahora que más bien parecen sus disfraces telas de colchas vulgares. La comparsa del «Blanco y Negro», compuesta también por jóvenes artesanos, es una comparsa aceptable, algo «sentimental», y sobre todo amorosa. (...). («El Carnaval, segundo día», *El Adelanto* –Salamanca–, 3 de marzo de 1908; B.G.U.S.).

1909 y 1910, notan ya la decadencia y devaluación apuntada con anterioridad, en la evolución general del carnaval, reduciéndose la participación general y el número de comparsas y agrupaciones.

(...) Además de la falta de la tuna, se notó también la de una comparsa sería, numerosa, digna de ser oída, como en repetidos años han formado artesanos en sus manos miraban con dulce armonía, guitarras y bandurrias, laudes y mandolinas (...). («El Carnaval», *El Adelanto* –Salamanca–, 7 de febrero de 1910; B.G.U.S.).

Aun así, destacaron de nuevo la Rondalla «Bohemios» en 1909 y las comparsas «Los Contrabandistas» y «Los Moritos» en 1910.

TABLA 1. Rondallas, Comparsas y Murgas con participación durante los carnavales. 1900-1910. (Álvarez García, 2009).

Denominación	Especialidad	Temporalización
Los Rayos X.	Comparsa.	Carnavales de 1900
Comparsa Infantil del señor Bosch.	Comparsa de niños y niñas.	Carnavales de 1900
Los Moritos del Joló.	Comparsa.	Carnavales de 1900
Los Fideistas.	Comparsa.	Carnavales de 1900
Hijos del Trabajo.	Rondalla.	Carnavales de 1900
Blanco y Negro.	Comparsa.	Carnavales de 1901
Rondalla del Círculo de Obreros.	Rondalla.	Carnavales de 1901
Hijos del Trabajo.	Rondalla.	Carnavales de 1901
9 comparsas sin identificar.	Comparsas.	Carnavales de 1902
Hijos del Trabajo.	Rondalla.	Carnavales de 1902
La Paz.	Rondalla.	Carnavales de 1902
Rondalla del Círculo de Obreros.	Rondalla.	Carnavales de 1902
Blanco y Negro.	Rondalla.	Carnavales de 1902
Vulcano (agrupación de herreros).	Comparsa.	Carnavales de 1903
Obreros de la fábrica Mirat.	Comparsa.	Carnavales de 1903
Hijos del Trabajo.	Rondalla.	Carnavales de 1903

Denominación	Especialidad	Temporalización
Blanco y Negro.	Rondalla.	Carnavales de 1903
De los niños aragoneses.	Comparsa.	Carnavales de 1904
De los mozos de labranza.	Comparsa.	Carnavales de 1904
La Banda o Murga Muda.	Comparsa.	Carnavales de 1905
Murga Gaditana.	Murga.	Carnavales de 1905
La Paz.	Rondalla.	Carnavales de 1905
Rondalla Orfeón Salmantino.	Rondalla.	Carnavales de 1905
Comparsas varias.	Comparsas.	Carnavales de 1906
La Amistad.	Rondalla.	Carnavales de 1906
Rondalla Orfeón Salmantino.	Rondalla.	Carnavales de 1906
Bohemios.	Rondalla.	Carnavales de 1907
Los Húngaros. (Herreros).	Comparsa.	Carnavales de 1907
Gitanos Moscardones. (Artesanos).	Comparsa.	Carnavales de 1907
Comparsa infantil sin identificar.	Comparsa.	Carnavales de 1907
Rondalla Orfeón Salmantino.	Rondalla.	Carnavales de 1907
La coral cupletista-japonesa.	Comparsa.	Carnavales de 1908
Los siete niños de Écija.	Murga.	Carnavales de 1908

Denominación	Especialidad	Temporalización
La Prensa Salmantina.	Murga.	Carnavales de 1908
El Tupinamba.	Murga.	Carnavales de 1908
Los Tiribios.	Murga.	Carnavales de 1908
Los Pescadores.	Murga.	Carnavales de 1908
Los Moscardones.	Murga.	Carnavales de 1908
Bohemios.	Rondalla.	Carnavales de 1908
Blanco y Negro.	Rondalla.	Carnavales de 1908
El Garaje Salmantino.	Comparsa.	Carnavales de 1908
Bohemios.	Rondalla.	Carnavales de 1909
Comparsas varias.	Comparsas.	Carnavales de 1909
Murgas.	Murgas.	Carnavales de 1910
Los contrabandistas.	Comparsa.	Carnavales de 1910
Los Moritos.	Comparsa.	Carnavales de 1910

4. CONCLUSIONES

Aunque las fiestas de Carnaval van perdiendo paulatinamente su protagonismo con la entrada del nuevo siglo, encontramos durante la primera década del s. xx actividad musical importante que, a partir de Murgas, Comparsas y diferentes tipos de agrupaciones, amenizan bailes, conciertos, pasacalles y un importante número de manifestaciones artístico-culturales.

Las participaciones musicales se articulan a partir de los diferentes bailes que definen los principales días festivos. Éstos son, a modo de resumen: el baile del Kanaclub, el de Candelas, el Berebere (antes del tiempo de Carnaval propiamente dicho), el del «Domingo Gordo» (acompañado de cabalgata y pasacalles previo), el del Lunes y Martes de Carnaval y el baile de Piñata (el Domingo siguiente al Martes de Carnaval).

Cada estrato social participa de las diferentes actividades programadas en los locales que a tal fin disponen la municipalidad y diversas asociaciones (principalmente formadas por artesanos y trabajadores). El Teatro Bretón es sin duda el local más popular, aunque también constatamos importante actividad en el Círculo del Pasaje, Casino de Salamanca, Círculo Mercantil y Liceo.

La participación musical, transversal a todo el Carnaval, conforma una amalgama muy diversa con participación de músicos aficionados y profesionales, convirtiendo el periodo en uno de los más importantes en cuanto a actividad musical se refiere, en el calendario salmantino de comienzos del s. xx.

Por otra parte, la prensa local, principalmente el diario *El Adelanto*, demuestra ser, una vez más, fuente imprescindible y de enorme valor para analizar y comprender un periodo histórico concreto.

5. BIBLIOGRAFÍA DESTACADA

- Alvarez García, F. J. (2009). *La actividad musical en Salamanca a través de la prensa local. 1900-1910* (Tesis Doctoral). Universidad de Salamanca, Departamento de Historia y Ciencias de la Música.
- Ansedo, C. R. (1969). *De la Salamanca de ayer: usos, costumbres, recuerdos...* Salamanca: Diputación de Salamanca.
- Carnero, I. (1964). *Diccionario de personajes, topónimos y demás nomenclaturas del callejero salmanticense*. Salamanca: Diputación Provincial y Ayuntamiento de Salamanca.
- Casares Rodicio, E. (1987). La música española hasta 1939, o la restauración musical. En *Actas del Congreso Internacional «España en la Música de Occidente», II*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Conesa. M. (1996). *La Salamanca de los Gombau*. Salamanca: Junta de Castilla y León.
- Cortés Vázquez, L. (1971). *Presentación de una ciudad: Salamanca*. Publicaciones de los cursos de verano de la Universidad de Salamanca.
- Fernández García, E. (1997). *León y su vida escénica en la segunda mitad del s. XIX* (Tesis Doctoral). UNED. Departamento de Literatura Española y de Teoría de la Literatura, Madrid.
- García García, J. M. (1990). *Prensa y vida cotidiana en Salamanca (siglo XIX): Aproximación a la historia del periodismo salmantino*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

- García Laborda, J. M. (2006). *La Sociedad Filarmónica de Madrid. Contexto histórico y valoración del repertorio*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Kent, C. (2005a). *La Plaza Mayor de Salamanca. Historia fotográfica de un espacio público*. Salamanca: Salamanca 2005, Plaza Mayor de Europa.
- Kent, C. (2005b). *El perfil de Salamanca*. Salamanca: Salamanca 2005, Plaza Mayor de Europa, 2005.
- Martínez del Río, R. (2004). *Historia de la Universidad de Salamanca*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Samaniego Boneu, M. (1984). *Publicaciones periódicas salmantinas, 1793-1936: Contribución al estudio de fuentes para la historia de Castilla-león*. Departamento de Historia Contemporánea, Universidad de Salamanca.